



Words & Silences W&S
The Journal of the International Oral History Association

Palabras & Silencios P&S
Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral

Luciana Seminara

**La organización Sabino Navarro: la lucha armada y los
pasados convocados en la historia reciente argentina**

Palabras y Silencios. Vol. 5, Núm. 2

Octubre 2011

Pp. 7-15

(cc) Asociación Internacional de Historia Oral

Palabras y Silencios es la revista en línea oficial de la Asociación Internacional de Historia Oral. Es una revista arbitrada internacionalmente. Es también un foro de alto nivel para historiadores orales provenientes de un rango amplio de disciplinas y un medio utilizado por la comunidad amplia de historiadores orales para compartir sus proyectos y nuevas líneas de trabajo en todo el mundo.



Este trabajo está autorizado por una [Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos \(CC\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).



LA ORGANIZACIÓN SABINO NAVARRO: LA LUCHA ARMADA Y LOS PASADOS CONVOCADOS EN LA HISTORIA RECIENTE ARGENTINA

Luciana Seminara

ISHIR-CONICET/CLIHOS
Universidad Nacional de Rosario
eleseminara@gmail.com

Desde hace algún tiempo nos hemos propuesto explorar distintos aspectos de las militancias revolucionarias de la historia reciente argentina, con esta intención y desde la particular perspectiva brindada por la historia oral nos hemos acercado a algunas vertientes de las organizaciones armadas surgidas hacia los primeros años setentas.¹ Este acercamiento nos ha permitido conocer diversas prácticas militantes pero fundamentalmente nos ha permitido delinear el seguimiento de singulares recorridos militantes vinculados a experiencias concretas; nuestra atención se ha fijado en el seguimiento de un conjunto de militantes de la Organización Sabino Navarro que desplegaron sus itinerarios militantes en la zona del Gran Rosario.

Esta organización que surgió de un temprano desprendimiento de Montoneros, logró consolidarse principalmente en las regiones de Córdoba y Rosario, y en menor medida en Buenos Aires y Tucumán. Su existencia tuvo lugar en un lapso relativamente corto (1972-1975). Entre sus

características más sobresalientes está su adhesión a la denominada “alternativa independiente”, a favor de organizar a la clase obrera por fuera de las estructuras burocráticas del aparato sindical peronista, y una sostenida crítica a la praxis desplegada por quien fuera su organización madre: los Montoneros. La Sabino Navarro (SN) pretendió erigirse como una experiencia política alternativa que la diferenciara del resto de las organizaciones armadas peronistas. Este ambicioso objetivo se sostuvo fundamentalmente en el convencimiento de que era posible –sin abandonar la lucha armada como método– revertir la tendencia a la militarización visible en la práctica política de las organizaciones armadas, dicho de otro modo: su apuesta política se dirigiría a intentar revertir la subordinación de la política a las armas.

Destaquemos que el accionar de la SN estuvo comprendido en la coyuntura política signada por el retorno del peronismo al poder y un apaciguamiento insoslayable del enfrentamiento armado de la que fuera la principal fuerza armada del campo del peronismo revolucionario: los Montoneros. Sin embargo lejos de abandonar la lucha armada “los sabino” reorientaron sus objetivos y su significación política asignándole características particulares.

Asimismo debemos resaltar que el lugar de

¹ Este trabajo surge a partir de una relectura de mi tesis de licenciatura: Luciana Seminara, “Bajo la sombra del ombú. La experiencia de Montoneros José Sabino Navarro. Historia oral y memoria”, Universidad Nacional de Rosario, 2006. Asimismo una versión preliminar fue presentada en el VIII Encuentro Nacional y II Congreso Internacional de Historia Oral, “Las fuentes orales: su aplicación en Educación, Investigación y Gestión”, Buenos Aires, 3, 4 y 5 de octubre de 2007.

“las armas” dentro de la teoría y la práctica de la SN fue un lugar que no todos/as transitaron. A diferencia de otras organizaciones político-militares del período, en la SN el grupo encargado de llevar adelante los operativos militares estaba integrado por un reducido número de militantes. Como veremos este aspecto constituye un punto nodal en relación con la posibilidad de evocar y resignificar la funcionalidad de las armas en la teoría y la práctica de la SN.

En algunas de las entrevistas realizadas a militantes del frente universitario o el frente territorial, las reflexiones sobre el aparato armado de la SN fueron casi elípticas y en varios casos mostraron un alto grado de desvinculación; por el contrario en los casos de las entrevistas a miembros de la unidad de combate, denominación usada por los entrevistados, la evocación de ese pasado constituye un aspecto ineludible de su experiencia de los años setenta. Para ellos y ellas el tema de la lucha armada, si bien por momentos silenciado, nunca fue negado o velado a nuestra escucha.

Las memorias convocadas

Un método puede o no ser revolucionario y la lucha armada no nos define políticamente.” Documento político fundacional de la Organización

Sabino Navarro

De acuerdo con la serie de entrevistas realizadas pudimos esbozar un esquema de la estructura organizativa interna con la que contaba la SN en la regional de Rosario. A grandes rasgos existían tres frentes de masas, es decir tres estructuras internas que interactuaban con distintos ámbitos de militancia: los frentes sindical, territorial y universitario. Asimismo existía un núcleo de militantes que coincidían con lo que fuera el grupo fundacional de la regional rosarina compuesto por quienes fueron expulsados de Montoneros y que dieron origen a la SN. Este núcleo siguió actuando orgánicamente y de hecho funcionaba como la dirección política regional a la vez que fue el encargado de llevar adelante la diagramación de las distintas acciones armadas en coordinación con una célula de logística.

Raúl, Pedro y Gabriela formaron parte de este

particular núcleo, donde la condensación de actividades y roles asumidos otorga a sus relatos un lugar privilegiado en cuanto a las posibilidades de convocar la experiencia armada de la SN.

Recorramos brevemente, antes de pasar al análisis de las entrevistas, algunos pasajes de sus vidas militantes.

Gabriela inició su formación académica en la Facultad Católica de Derecho de Rosario y éste fue el telón de fondo de sus primeras intervenciones en barrios y villas de la ciudad, así como un primigenio activismo dentro de una organización cristiana (Movimiento de Orientación Social y Cristiana, MOSyC) que impulsaba junto al desarrollo del trabajo social la oposición a la gestión oficialista de una Facultad fuertemente consustanciada con los objetivos del régimen de Onganía.

Pedro descubrió el mundo de la militancia en 1966 en su pueblo natal de la mano de un cura tercermundista, y llegó a Rosario en 1968; se instaló en una pensión por la que transitaban numerosos representantes del complejo campo de las incipientes organizaciones revolucionarias de la década de 1960. Gabriela y Pedro se casaron con el cambio de década. No sólo decidieron compartir sus vidas sino también el camino de la militancia, transitando por diversas organizaciones armadas (primero las FAP, luego Montoneros), y juntos también iniciaron la experiencia de la SN.

Raúl, nativo de Santa Fe capital, inició su militancia en grupos cristianos como el Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (MEUC) para luego vincularse hacia el 1969 con grupos clandestinos que optaron por la lucha armada como estrategia de lucha frente a la dictadura inaugurada en 1966. Poco tiempo después comenzaba su relación con la Organización Montoneros, en la cual participó en un importante operativo militar que culminó con su detención el 17 de febrero de 1971. Primero detenido en Coronda y luego trasladado a Resistencia, Raúl se unió a otro grupo que ya

había iniciado un proceso de discusión que decantaría en la elaboración de un particular documento, que apareció en julio de 1972. Las ideas y las críticas que contenía fueron elaboradas pensando en la conducción nacional de los Montoneros. Sin embargo y tras circular por diversas regionales y ámbitos de la militancia montonera, el documento cobró cierta relevancia y autonomía, constituyéndose en el puntapié inicial de importantes debates y enfrentamientos que trascendieron por mucho a ese primer destinatario. La aparición en escena del “documento de los presos” fue un elemento más que significativo en los procesos que desembocaron en el nacimiento de la SN.

Raúl, liberado recién el 25 de mayo de 1973, se trasladó a la ciudad de Rosario donde se unió a la célula originaria de la SN. Cuando narra su encuentro con los rosarinos, recuerda en primera instancia que

[Allí] los compañeros en Rosario, Rosario y Córdoba, ya habían hecho el primer... no quiero decirlo en términos de... pero sí, el primer secuestro económico, que fue el que posibilitó también el desarrollo político de lo que sucedía en Córdoba...

Así como el primer secuestro se realizó en Rosario, posibilitando a la SN fortalecer su infraestructura (autos, documentos, etc.), las siguientes acciones armadas también recayeron principalmente en la célula rosarina. Como veremos, este singular reparto de tareas dentro de la estructura nacional de la SN tuvo importantes consecuencias y signó muchas de las experiencias que aquí convocamos.

De hecho los operativos fueron siempre realizados en la zona de influencia del grupo rosarino, aunque en muchas oportunidades contaron con un importante aporte: la presencia de “Monina” o “la Petisa María”. Esta mujer, quien fuera una figura clave en el nacimiento de la SN y fundamentalmente en el desarrollo del aparato armado, fue tal vez la militante más evocada en las entrevistas que realizamos. “Monina” llegó a ser la responsable del aparato armado de la SN, de hecho su experiencia en este campo había nacido en las primeras unidades de combate de los grupos originarios

santafesinos, espacio que compartió junto a Raúl. María de los Milagros Doldán, como era su verdadero nombre, participaba, junto a otros compañeros de los grupos originarios de combate de Montoneros. Raúl recuerda que

[...] militarmente, la única mujer que operaba era la Petisa...creo que además porque no la evaluaban como mujer sino como macho, porque nunca hubieran consentido, en el machismo que había y que era mucho, que una mina estuviera en el aparato armado, entonces había todo una serie de lo que después iba a ser las UBC (Unidad Básica de Combate) y las UBR (Unidad Básica Revolucionaria).

En el mismo sentido Gabriela sostiene que Monina

...era un tipa con un [carácter]... las minas que tenían...eran minas con un carácter,...eran tan autoritarias como los varones, en su manejo te quiero decir, no había diferencia. Pero eran pocas las que llegaban a un ámbito de dirección...pero no eran iguales, diríamos.

Pedro afirma que

[...] reconocíamos un solo liderazgo militar que era la Petisa, que era la más capaz de todos, la Petisa era un cuadro militar de aquellos...ella para mí era la conductora, la referente, nuestra líder...²

Para Gabriela, la experiencia militante en los años setenta es imposible de evocar sin hacer referencia a la lucha armada como la mejor forma “para conquistar el poder”. Desde el inicio de la entrevista, Gabriela fue hilando su relato a través de constantes referencias al aspecto armado de su militancia en los setenta. Es que en realidad su experiencia estuvo íntimamente ligada a la lucha armada y salvo por su breve participación en el MOSyC, su compromiso con el cambio social se materializó en la pertenencia a organizaciones que llevaban adelante acciones armadas, trastocando de man-

² María de los Milagros Doldán o Monina, como la recuerdan sus compañeros/as, perteneció junto a Raúl al MEUC, para luego pasar a formar parte de la estructura de Montoneros. Fue secuestrada en Córdoba en el año 1976 y continúa desaparecida.

era decisiva su vida tanto personal como política.

A partir de su práctica profesional como abogada laboral mantuvo estrechos vínculos con la actividad sindical en el conurbano de la ciudad de Rosario. No obstante, su militancia la distanciaba de las esferas públicas al punto que

[...] la militancia era exclusivamente armada... éramos un grupo que recién empezaba, entonces aprendimos a hacer caños, panfleteras, metimos varios (caños) en la ciudad. En ese momento eran (risas)... los caños esos que vos ponías y te rompían un poquitito la puerta de un banco, eran todos objetivos económicos, digamos... compañías identificadas para todo el mundo como compañías del imperialismo.

Contrariando habituales suposiciones, esta profunda transformación de su actividad política no es evocada hoy como un momento traumático ni como algo fuera del natural devenir de un compromiso con la lucha revolucionaria. Si visto desde el presente este cambio sustancial en las formas militantes puede ser entendido como una fuerte ruptura tanto subjetiva como política, para Gabriela pareciera que no presentó ni presenta demasiadas controversias.³ En sus propias palabras:

Lo que pasa es que en ese momento era esa la historia, en ese momento se hacía una militancia medio social de ir a una villa... Después cuando pasabas, diríamos, a formar parte de una organización estaba totalmente separado de una militancia social en los barrios. (...) mi militancia en la facultad fue desde el punto de vista del cristianismo y todo lo demás (...). Y después fue una cosa así que si vos lo analizás hoy era a partir del convencimiento de que había que meterse en una organización para desarrollar diríamos la lucha armada para conquistar el poder. Así de simple la cosa.

3 Los aspectos referentes a esta problemática se hallan trabajados en Cristina Viano y Luciana Seminara, "Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70's al feminismo" (Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social, Universidad Nacional de Rosario), ponencia presentada en el Coloquio sobre Historia, Género y Política en los '70, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género-Museo Roca, Buenos Aires, 10, 11 y 12 de agosto de 2006.

A contracorriente de lo que podríamos suponer desde el presente, en las palabras de Gabriela el salto a la opción por las armas no parece haber sido merecedor de una profunda reflexión ideológica o personal: "Así de simple la cosa". Si exploramos más profundamente otros segmentos de su relato podemos observar fuertes afirmaciones que connotan el alto grado de naturalidad con el que vivió su experiencia en la lucha armada. Interesa señalar que los recuerdos de Gabriela se desplazan (de manera minuciosa e inusual para una mujer) sobre el mejor modo de armar caños, describiéndolo casi con la exactitud de un mecanismo de relojería, por el entrenamiento en el manejo de armas o por la lectura de manuales militares.

La unidad de combate de la SN funcionaba en coordinación con una célula de logística que contaba con escasos tres integrantes, ellos eran los encargados de recopilar los datos necesarios para desarrollar los operativos, seguimientos, relevamientos, y fundamentalmente "limpiaban" la documentación de los autos expropiados por la organización. Para llevar adelante estas minuciosas tareas contaban con la estructura provista por una gestoría que, de hecho, también atendía al público general de un barrio de zona sur de la ciudad de Rosario.

Otra parte importante de la infraestructura de la SN constaba de un taller mecánico donde se acondicionaban y "limpiaban" los autos que habían sido apropiados. Al igual que en el caso de la gestoría, el taller atendía las necesidades de los vecinos, una buena fachada tras la cual se montaba toda la logística necesaria para mantener en la más absoluta clandestinidad los operativos destinados a conseguir el dinero para el sostenimiento económico de la organización.

En el tiempo de existencia de la SN se llevaron adelante algunos secuestros con los cuales se hicieron de importantes sumas de dinero.⁴ Para sostener estas operaciones algunos

4 De la realización de las entrevistas se desprende que el número de secuestros oscila entre dos o tres. Este dato no ha podido ser constatado en el relevamiento realizado en fuentes periodísticas.

de los militantes de la unidad de combate construyeron lo que ellos denominaban “la carceleta”. Esta construcción tenía como función ocultar por un tiempo no siempre corto a la persona secuestrada, mientras se produjeran las negociaciones destinadas a conseguir el pago del rescate. Raúl recuerda que

[...] teníamos la carceleta que era un sótano que se había hecho con un sistema muy particular de una losa gruesísima, que era el fondo de un placard* y se entraba por el placard al sótano ese.

La construcción del sótano fue llevada a cabo por los mismos militantes de la SN y hoy es evocada a través de una anécdota:

[...] toda la tierra que se sacaba iba a lo que iba a ser el jardín y el Flaco lo veía cada vez más de arriba al vecino, porque iba levantándose el piso (risas) y cada vez la tierra era más alta en relación al tapial que ya estaba construido para que no se viera...pero un día mientras estaban haciendo los cimientos cae el Gitano, que era un vecino del Flaco, que nunca supe bien dónde estaba, pero sé que estaba ahí por el mercado de productores, ahí sobre 27 de febrero, para adentro tres o cuatro cuerdas...cuando el Gitano lo ve construyendo los cimientos, había hecho unos cimientos como de 60 centímetros, porque allí iba una losa que iba escondida bajo tierra pero losa al fin, gruesísima, para que si había un barroteo no se escuchara lo hueco. El Gitano le dice ‘¿y eso para qué es?’ Y el Flaco, mentiroso como era, pero con respuestas rápidas, le dice ‘No, porque este es terreno de relleno, para que esté firme porque esto es todo relleno’. Pasó el tiempo, pasó como un año y un día el Flaco lo ve al Gitano que estaba construyendo la casa y había hecho la casa toda con cimientos de 60 centímetros (risas), se había gastado el doble de ladrillos ¡pobre tipo! Por el [Flaco] este que era un versero de aquellos.

El tono de fábula imprime al relato de Raúl una cadencia cómica, evidente por la presencia de las risas que actúan como atenuante de temas de difícil abordaje, pero fundamentalmente nos permite introducirnos en un plano de análisis más general, un plano que nos permita repensar algunos de los mecanismos que se accionan a la hora de convocar el pasado de quien está recordando.

En principio destaquemos que si a la historia le importa el conocimiento y a la memoria la comunicación de lo vivido, podríamos agregar que también existen diferentes formas de comunicar ese pasado. En el caso de Raúl, creemos que existe una predilección por contar anécdotas o fábulas que enriquecen infinitamente el relato en la medida que la voz del narrador, al representar los papeles de los participantes en el drama convocado y enunciar las palabras de otros realza la sensación de autenticidad aumentando el carácter vívido del relato.⁵ En este marco, la anécdota “de los cimientos y el Gitano” no sólo nos habla de los pormenores y peligros surgidos en el momento de la construcción de la casa y el sótano, sino de un lugar conquistado por los militantes de la SN, un lugar asumido frente a la sociedad, desde el cual los desafíos son enfrentados y superados, y en cuyo transcurso se configura una historia fuera de lo común, extraordinaria, representada en la habilidad y rapidez del Flaco –de la SN– para elaborar una respuesta creíble frente a la demanda del Gitano.

Teniendo en cuenta que la regional rosarina de la SN contaba con una infraestructura muy bien montada que le permitió llevar a cabo secuestros, así como la apropiación de un número no determinado de automóviles que contaban con papeles nuevos y que, de hecho, nunca fueron detectados por las fuerzas de seguridad –al tiempo que abastecían de dinero a la estructura nacional durante todo el tiempo de su existencia–, cabe destacar que estas características otorgan a la SN de Rosario un lugar diferenciado dentro del conjunto de las organizaciones de la nueva izquierda peronista en la medida que representa una forma singular de operatividad militar tanto a nivel de organización interna, por los objetivos perseguidos y, principalmente por la coyuntura nacional en la que se desarrollaron. Perón, el líder referencial de la mayoría de la población, había vuelto a Argentina, desplegando una clara política de alianza de clases,

* *Placard*: Armario o closet. [N. del E.].

5 Daniel James, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

configurando un marco democrático en el que la política de las armas quedaba en franca discrepancia. En este marco la SN intentó desplegar una política de fortalecimiento de las organizaciones de base al mismo tiempo que desarrolló una estrategia militar que según las propias palabras de quienes participaron, “sólo perseguía objetivos económicos”. Ciertamente, en el transcurso de las entrevistas, el tema de “las armas” siempre fue vinculado con la natural necesidad de sostenimiento económico de la organización, y nunca con una manifestación política o de propaganda.

Ahora bien, más allá del carácter otorgado a tales acciones, evidentemente este aspecto del problema merece una reflexión más profunda en la medida que ninguna acción protagonizada por una organización política puede comprenderse por fuera de la dimensión política y social en la que se halla inserta y a la que pretende transformar.

Efectivamente creemos que los operativos desarrollados por la SN tuvieron como principal objetivo la obtención de dinero que facilitara el sostenimiento de la estructura organizativa, que por otra parte se encontraba volcada principalmente a la militancia en los frentes de masas. Sin embargo no es posible pensarlos de manera aislada y sin tener en cuenta las consecuencias políticas de su praxis.

Cuando los militantes de la SN comenzaron a plantear sus críticas al militarismo montonero lo hicieron, entre otros elementos, partiendo de la caracterización del periodo 1966/1973. Para ellos la acción armada, desarrollada en la teoría del foco, representaba la respuesta posible frente a un sistema represivo que cerraba cualquier otra vía de canalización de la lucha política y si bien la dictadura de Lanusse y la implementación del Gran Acuerdo Nacional significaron un intento de salida a la crisis abierta por las protestas obreras y populares de finales de los años sesenta, no implicaron un verdadero cambio de etapa que los impulsara a redefinir cuestiones tácticas.⁶ En este sentido el gobierno de Cámpora planteaba, sin lugar a dudas, cambios profundos en esa caracter-

ización.

Pedro lo recuerda diáfanoamente:

La caracterización del golpe de Onganía y el debate sobre el carácter del peronismo, esos me parece que eran los dos ejes... Perón no era el conductor estratégico, bueno ahí está, en esa definición: Perón no es el conductor estratégico de la guerra revolucionaria, ahí está la concepción de por qué había que construir una alternativa independiente. ...Y la mayor, bueno, no sé si la mayor..., diferencia con Montoneros, también está la cuestión de la crítica al foquismo, caracterizar que el foquismo fue una etapa durante el onganiano y con Lanusse, y que después había terminado esa etapa foquista. Para nosotros terminó el 25 de mayo de 1973, porque nosotros reconocimos que había un cambio de etapa, y no volvemos más en ese sentido.

Para la gran mayoría de las organizaciones armadas que vieron la luz en los sesenta y los primeros setenta y que definían su política en función de la lucha por el socialismo —más allá de las diferencias específicas en cuanto a las posibles acepciones del término— la elección de la lucha armada fue el camino adoptado como metodología para llevar adelante dicho objetivo. Esto se explicaba, en parte, a partir de considerar el momento histórico concreto como un escenario político cerrado, donde la dictadura de Onganía imponía límites al desarrollo de otras vías de la lucha social.

Solidariamente con los planteos de Marcelo Raimundo, entendemos que hacia finales de los sesenta existían una serie de acuerdos generales para el conjunto de las organizaciones armadas peronistas.⁷ Estos eran: el reconocimiento del peronismo como un movimiento de liberación nacional, la elección de la lucha armada como metodología, el objetivo del regreso de Perón y la vigencia de una Patria libre y soberana. Sin embargo, entrados los primeros años de la década de 1970 y con el advenimiento del gobierno de Cámpora, estas características

6 “Cartilla para militantes”, *Revista Militancia* # 35, Montoneros José Sabino Navarro, s.f. (c. finales año 1973).

7 Marcelo Raimundo, “Izquierda peronista y clase obrera, una experiencia alternativa: Las FAP-PB.” Mimeo, s.f.

generalizables para el amplio espectro de las organizaciones de la nueva izquierda peronista, comenzaban a presentar perfiles diferenciales, poniendo sobre la mesa elementos de discusión que invitaban a repensar las definiciones tácticas hasta aquí adoptadas, y como consecuencia una revisión más crítica en torno a la metodología que suponía el desarrollo de la teoría del foco.

Vaya como una nota marginal que alrededor del año 1967 hace su aparición el trabajo de Régis Debray *¿Revolución en la revolución?*, una especie de manual de la teoría del foco; el objetivo buscado era su difusión en América Latina. Podría pensarse que a partir de ese momento la concepción y teorización de la lucha foquista se encuentra simplificada, sistematizada y comienza a ser recibida con gran aceptación por las organizaciones políticas que emprendieron el camino de la lucha armada. Más allá de la discusión concreta acerca de lo que específicamente quiere decir el foquismo, nuestro interés se centra fundamentalmente en visualizar los aspectos que podemos encontrar tras esta denominación. De hecho existen una variedad heterogénea de significados asignados a este mismo concepto, que luego dieron lugar a múltiples lecturas en relación con lo actuado por las organizaciones armadas de la nueva izquierda peronista.⁸ Sin embargo entendemos que en las organizaciones armadas de los sesenta y setenta existían una cantidad de elementos que indicaban que las interpretaciones que giraban alrededor de

categorías como guerrilla, lucha armada y foco distaban mucho de ser unívocas.

En concreto para “los sabino” la relación que existía entre el análisis de la etapa y el abandono de la teoría del foco, ya sea en su manifestación urbana o rural, se expresó claramente en el intento por priorizar la política de inserción en los frentes de masas poniendo la acción militar al servicio de ésta. Aunque el alejamiento de los postulados del foquismo trajo como consecuencia más inmediata cambios profundos en las concepciones tácticas y estratégicas de la organización, no supuso un distanciamiento de los métodos de la lucha armada. Por otra parte y si bien es cierto que los objetivos militares se modificaron sustancialmente y la funcionalidad asignada a las acciones armadas fue casi utilitaria, no podemos dejar de notar que en esta concepción existe una validación de la lucha armada como forma de intervención y en este sentido una reafirmación del carácter constitutivo de la violencia en la política.

Más allá del escenario político y social inaugurado con la asunción de Cámpora y la posterior presidencia de Perón, el caso es que para los militantes de la SN la utilización de los métodos de la lucha armada era entendida como un instrumento indispensable para el desarrollo de su práctica. En este sentido las palabras de Pedro resultan más que ilustrativas:

Nosotros somos un tránsito entre la ruptura de Montoneros y la nada.... articulando con distintos sectores, pero nunca la articulación política pasó por lo militar. *Lo militar fue una especie de aparato propio con el que nosotros sosteníamos el desarrollo de la vida política.**

No podemos dejar de señalar esta particular forma de entender la vinculación entre política y violencia –o en el lenguaje de la época: entre política y lucha armada–. Así y desde el punto de vista de la teoría y la praxis de la SN es posible pensar las cuestiones de la política y de la lucha armada como una negación de la violencia.

Lo cierto es que en la vida de la SN la política

8 Por otro lado podríamos decir que la historiografía ha caído en grandes generalizaciones al asignar significados y características similares a las categorías guerrilla- lucha armada- foco. En distinta dirección Pablo Pozzi ha insistido en que “El desarrollo de la guerrilla en la Argentina durante la década de 1970 fue sumamente complejo y escapa a tipificaciones fáciles. Existieron, a través del período, aproximadamente diecisiete organizaciones distintas, de las cuales cinco llegaron a tener una mayor relevancia en el panorama político nacional. [...] Ninguna de estas organizaciones puede tipificarse como claramente foquista. Todas tenían trabajo de masas, frentes legales, organismos sindicales, prensa y organizaciones juveniles y estudiantiles.” “Los setentistas”: Hacia una historia oral de la guerrilla en la Argentina”, *Anuario* #16, segunda época, 1993- 1994, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

* El subrayado en esta cita y subsiguiente es del autor.

y la lucha armada intentaron desarrollarse por caminos separados. Esta particularidad, creemos, se explica en parte como consecuencia de ese llamativo reparto de tareas de la SN a nivel nacional, que delegaba en la regional rosarina las tareas específicas de las acciones armadas. En sintonía con esta idea, Gabriela recuerda que

[...] en Rosario no había como en Córdoba, digamos, producción, elaboración teórica, política, eso lo hacían los cordobeses (...) *hubo una división muy, muy tajante entre los cordobeses que pensaban y nosotros que hacíamos el dinero para que ellos pudieran pensar.*

Destaquemos, una vez más, que una característica insoslayable de la regional rosarina fue su intensa actividad armada en contraposición a la cordobesa. En este sentido es importante destacar que la conducción nacional funcionaba en la provincia de Córdoba, lugar desde el cual emanaban los lineamientos políticos de la organización, que luego serían discutidos en los distintos ámbitos de militancia. Un escenario que parecía acentuar la “natural” separación entre política y armas con la que Gabriela evoca su propia experiencia. Aunque no por esto podemos dejar de señalar que tales particularidades fueran asumidas sin cuestionamientos.

Para Pedro, Gabriela y Raúl traer a la escucha del presente una experiencia pasada como fue su compromiso con “los sabino” no sólo implicó sostener largas entrevistas de preguntas y repreguntas, sino que significó fundamentalmente la posibilidad de repensar sus propios recorridos y su devenir militante. En este trabajo nos hemos propuesto principalmente detener nuestra mirada en la experiencia armada enmarcada dentro de la Sabino Navarro, una experiencia que nuestros entrevistados sistemáticamente resaltaron por la originalidad que suponía el intento por superar la experiencia de Montoneros.

Más allá de los logros alcanzados y las expectativas sembradas, cabe preguntarse entonces si esta apuesta era posible, en otras palabras: ¿cómo es posible pensar la vinculación entre política y violencia por fuera de las cánones impuestos por nuestro propio tiempo-espacio?

La impronta generada por la SN rosarina nucleó a un conjunto de militantes que, en gran parte disidentes de la Organización Montoneros, buscó desarrollar una práctica política que, amparada en los lineamientos generales de la “alternativa independiente”, situara a la nueva organización en un nivel de coordinación con los sectores más avanzados del movimiento obrero por fuera de las estructuras burocráticas tradicionales del peronismo. Para ello impulsaron la consolidación de numerosas comisiones internas de fábrica y apoyaron diferentes procesos electorales en gremios y sindicatos, al tiempo que desarrollaron trabajos barriales y fortalecieron grupos de intervención en el ámbito universitario.

Por otra parte, la apropiación de los postulados teóricos de la “alternativa independiente” fue plasmada en una resignificación de la pertinencia de la teoría del foco como vía para la toma del poder. Este aspecto tuvo, en la praxis de la SN, consecuencias fundamentales. Principalmente significó una nueva y singular interpretación de la lucha armada; allí se pretendía que ésta quedara reducida a una mera función utilitaria y despojada de todo sentido político, en esta clave desplegaron un sofisticado aparato de logística tendiente a proveer de infraestructura y dinero a la totalidad de la Organización. Creemos, sin embargo, que esta característica no puede ser entendida sin su correlato político, fundamentalmente porque estas acciones se desarrollaron con las expectativas que generaban la militancia cotidiana y la posibilidad de la revolución. Es por esto que las acciones armadas de la SN deben ser entendidas también, en un marco más general donde se evidencia una validación de la lucha armada como forma de intervención política. Ahora bien, ¿esta validación se corresponde con lo que comúnmente se denomina militancia setentista? o, dicho de otro modo, ¿la lucha armada constituye un rasgo identitario de las prácticas militantes de los años setenta?

En esta clave, nuevamente, hasta qué punto es posible explicar –y entender– los alcances y lí-

mites, la efectividad, la legitimidad o la utilidad de las acciones armadas como formas concretas de expresión de la política, por fuera del tiempo-espacio en el que fueron pensados? Muchos de los actuales debates que se plantean abordar la militancia setentista, lo hacen desde el supuesto que opone violencia a política, limitando –la mayor parte de las veces– la posibilidad de comprender las mutaciones y las derivas de estos temas.⁹ Creemos, por otra parte, que estos tópicos deben ser entendidos desde una perspectiva crítica que involucre las múltiples significaciones asignadas a una militancia y a una política emancipadora.

De los relatos de Pedro, Gabriela y Raúl se desprende que la lucha armada era un complemento indisociable de la militancia y la política emancipadora, por ello su apuesta a erigir la SN como alternativa política a la lógica militarista de Montoneros, no supuso el abandono de las armas; por el contrario esta convicción derivó en una nueva conceptualización de la lucha armada, situándola en un plano diferencial que la constreñía a una mera función utilitaria y de soporte financiero.



9 Este y otros nudos problemáticos sobre la memoria son visitados por Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga en *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2006. Allí los autores sostienen la necesidad de elaborar una memoria crítica sobre el pasado reciente en la Argentina, y abordan las formas de vinculación entre política y lucha armada, en este sentido se preguntan si las prácticas de las organizaciones armadas no son, en realidad, “una expresión de la ausencia de política” (p. 47).